

## La matriz de la diferenciación social: apuntes para la comprensión de los procesos de desintegración en las sociedades modernas

### The matrix of the social differentiation: notes for the understanding of the processes of disintegration of modern societies

*Iran Guerrero Andrade<sup>a</sup>, Águeda G. Venegas de la Torre<sup>b</sup>, Judith E. Moctezuma Montaña<sup>c</sup>*

#### Abstract:

In the present paper, the main contributions and paradoxes in the understanding of the processes of cohesion and disintegration (or disarticulation) of modern societies are addressed. To do this, the theoretical proposals of Emile Durkheim on social differentiation, Niklas Luhmann's on systems and, finally, Pierre Bourdieu's field theory are addressed. Taken together, these perspectives offer tools to identify processes of social differentiation, whether organic, functional or based on fields, as well as the elements that fragment modern societies. Eventually, these perspectives can contribute to the understanding of the processes of social disintegration.

#### Keywords:

*Sociology, social differentiation, disarticulation*

#### Resumen:

En la presente contribución se abordan los principales aportes y aporías para la comprensión de los procesos de cohesión y desintegración (o desarticulación) de las sociedades modernas. Para ello, se revisan las propuestas teóricas de Emile Durkheim de la diferenciación social, la de sistemas de Niklas Luhmann, así como, la teoría de los campos de Pierre Bourdieu. En conjunto, estas perspectivas ofrecen herramientas para identificar procesos de diferenciación social, ya sean orgánicos, funcionales o en razón de los campos, así como los elementos que fragmentan a las sociedades modernas. Eventualmente, estas perspectivas pueden contribuir al entendimiento de los procesos de desintegración social.

#### Palabras Clave:

*Sociología, Diferenciación social, desarticulación*

### Introducción

La sociología, como disciplina, ha buscado ofrecer explicaciones e interpretaciones de los fenómenos sociales en diferentes momentos de la humanidad, particularmente a partir de la modernidad y de eventos puntuales como la revolución industrial y los movimientos sociales por los derechos en Europa y América. Entre las distintas respuestas e interpretaciones ofrecidas por los autores, sobre las dinámicas sociales, han existido diversas formas de clasificar el conocimiento en función

de teorías, conceptos y corrientes sociológicas. Ejemplos de estas formas de clasificación y agrupamiento del vasto conocimiento social son: 1.- Como una forma de racionalización de la vida y diferenciación de valores (Weber, 1989); 2.- Como una forma de conflicto social (Coser, 1961; Marx, 1978; Simmel, 2010); 3.- Como un sistema que tiende al equilibrio y funcionamiento (Parsons, 1974); 4.- Como acción comunicativa (Habermas, 1992); 5.- Como una forma de diferenciación social (Durkheim, 1980; 1992; Bourdieu, 1990; 2007; Luhmann, 1998), entre otras.

<sup>a</sup> Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4915-0216>

Email: [iran\\_guerrero@uaeh.edu.mx](mailto:iran_guerrero@uaeh.edu.mx)

<sup>b</sup> Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3808-8373>

Email: [agueda\\_venegas@uaeh.edu.mx](mailto:agueda_venegas@uaeh.edu.mx)

<sup>c</sup> Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9618-2439> Email: [moctezum@uaeh.edu.mx](mailto:moctezum@uaeh.edu.mx)

Precisamente, en este ensayo, retomamos el abordaje de la corriente sociológica de la diferenciación social, a partir de los aportes teóricos de Durkheim, Luhmann y Bourdieu, para abonar de forma modesta a un debate que ha estado presente en diferentes momentos de la sociología: la comprensión de la desarticulación de las sociedades modernas; discusión que no aspiramos a resolver sino aportar algunas reflexiones que, eventualmente, pueden incorporarse en el campo del derecho, esto con la finalidad de crear normas y aplicar resoluciones jurídicas adecuadas a los distintos grupos sociales que conforman la «compleja» y heterogénea sociedad actual.

Por esa razón, en este trabajo se aborda el análisis en función de los principales aportes ofrecidos por la matriz<sup>i</sup> de la diferenciación social, para la comprensión e interpretación de los procesos y dinámicas de integración y desintegración (o desarticulación) en las sociedades modernas. Para lograrlo, en primer lugar, se aborda el análisis de los planteamientos de Emile Durkheim, sobre la diferenciación social desde dos elementos: la división del trabajo y la religión (1980; 1992), posteriormente, continuamos con la teoría de sistemas de Niklas Luhmann (1985; 1998; 2007) y, finalmente, con la diferenciación social en la teoría de los campos de Pierre Bourdieu (1990; 2007). El propósito de ordenar la presentación de esta forma es que, desde estas tres perspectivas, los postulados de sus teorías tienden a observar la modernidad, y con ello, su evolución, como un proceso de diferenciación. Además, las reflexiones ofrecidas, por cada uno de los autores, sirven para acercarse a la posible comprensión e interpretación de algunos de los problemas sociales actuales, por medio de la religión, los sistemas funcionalmente diferenciados y los campos.

Nuestro acercamiento a la corriente de la diferenciación social, como lectura y/o explicación de la modernidad, además de considerar los rasgos más evidentes retomados por los autores, en cuanto a ser un tránsito de las sociedades poco diferenciadas, basadas en un sistema que determina la mayor parte de la totalidad de las esferas de la vida, a las modernas, donde un patrón regular es la alta heterogeneidad de sus espacios/esferas/campos (de lo homogéneo a lo heterogéneo y de lo singular a lo plural), también encierra una aproximación crítica respecto a la diferenciación como posibles detonadores de desigualdad/desarticulación e incluso, de conflicto.

Esto significa que si bien, en algunos casos, los procesos de diferenciación se han interpretado como favorables para construir cierta articulación societal, en otros son interpretados, bajo una lectura crítica, como posibles causantes de problemáticas y conflictos sociales. Al menos así ha ocurrido, por ejemplo, con la religión, que

por momentos ha sido instrumentalizada para atomizar divergencias con resultados trágicos. La misma situación ha pasado en otros espacios de la sociedad, tales como el de la política o el Derecho, donde agentes o grupos de poder, en su interés por conservar sus posiciones y/o privilegios, recurren a formas de violencia para perpetuarse.

Por esas razones, es necesario explicitar: concebimos la diferenciación social de forma dinámica y no estática, debido a que los autores abordados, si bien en conjunto los interpretamos para los fines planteados en el artículo, no parten de las mismas posturas teóricas ni de las mismas interpretaciones, aunque sí comparten matices e inclinaciones hacia la diferenciación/complejización de las sociedades modernas. De ahí que la finalidad no es desarrollar una interpretación con aspiraciones totales en su intento por «capturar» la realidad social, sino aportar elementos para la comprensión de una parte de la dinámica social. Por eso incluimos un diálogo, donde cobra relevancia el énfasis analítico como estratos o segmentos, a partir de Durkheim o Bourdieu, y como inclusión/exclusión desde Luhmann.

Con independencia de lo anterior, consideramos de utilidad el esfuerzo de agrupar a los autores bajo la misma corriente de pensamiento debido a que “ninguna otra intuición como lectura de la modernidad ha marcado el pensamiento sociológico tanto como la tesis de la diferenciación social” (Martuccelli, 2013: 35). Incluso, antes que Durkheim y Weber, Henry Morgan (1970) y Herbert Spencer (1978), cuando retomaron la teoría darwinista para señalar que todas las sociedades atraviesan por tres etapas: salvajismo, barbarie y civilización, diferenciaron de forma implícita a las sociedades salvajes y bárbaras, las cuales tenían según ellos, prácticas “atrasadas” como la antropofagia, de las evolucionadas que se caracterizaban por el progreso y la instrucción en las artes y en la cultura<sup>ii</sup>.

Así, se resalta la importancia de esta matriz, porque es una de las teorías que, eventualmente, puede tener un potencial analítico y explicativo para las disciplinas sociales interesadas en realizar políticas públicas y normativas funcionales, que tengan como propósito acotar brechas diferenciales propias de la región de América Latina y de México.

### **La diferenciación social en Emile Durkheim**

Una de las principales contribuciones de la sociología de Emile Durkheim, entre tantas que realizó, es la de haber identificado a la modernidad como el tránsito de las sociedades no segmentadas ni diferenciadas socialmente –simples–, de las sociedades contemporáneas plurales –complejas– por medio de la división del trabajo (Durkheim, 1992). En *De la División del Trabajo Social*, el énfasis que mostró Durkheim, de

los avances en las cadenas productivas, le permitió hacer una distinción de dos tipos de sociedades, las tradicionales y las modernas. En las primeras, señaló que no existía una clara división del trabajo y las funciones sociales se realizaban de manera tradicional. Como característica en esta sociedad, la solidaridad era producida de manera mecánica. En las segundas, resaltó la clara división del trabajo y como rasgo peculiar apuntó la segmentación y diferenciación social como solidaridad orgánica.

El énfasis de su argumento fue que los procesos de especialización del trabajo y los avances de las cadenas productivas creaban conexiones que potencializan las interacciones y relaciones sociales entre los sujetos por una razón: “toda especialización supone la presencia simultánea de varios individuos y su cooperación, ella no es posible sin una sociedad” (Durkheim, 1992: 200). Con este análisis del trabajo, como generador de la sociabilidad, se observan las necesidades sociales como las creadoras de la cooperación que decantó en las sociedades modernas.

Así, al focalizarse en la sociabilidad del trabajo, Durkheim se desmarca de las perspectivas teóricas dominantes que señalaban que la división del trabajo sólo se producía para asegurar el balance de las sociedades o por el deseo del hombre de aumentar su felicidad sin cesar a causa de producir y producir. La importancia de ese desplazamiento es el que le permitió poner en juego la valoración ética positiva del hombre, en tanto persona individual (Martuccelli, 2013). Con ello, Durkheim postuló al trabajo como mediador entre los individuos que se necesitan recíprocamente e intercambian roles para responder a las necesidades de la sociedad con acuerdo a ciertos valores, esto implica una lectura de los sujetos como entes que no sólo maximizan sus intereses económicos, sino que participan en la generación de la solidaridad orgánica.

Con esto, Durkheim (1980) dejó clara su preocupación e interés en lograr la cohesión por medio de la diferenciación social, pues años más tarde, en *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, retomó ambas cuestiones. En esta obra, que, si bien se ha considerado dentro de la sociología de la religión, porque algunas de sus finalidades fueron las de explicar la naturaleza religiosa del hombre, de la vida religiosa y el no evolucionismo de la religión –como sí lo pensaban algunos autores evolucionistas de su época–, mostró otra diferenciación social que producía integración social, esta vez, mediada por la religión. Para ello, Durkheim explicó el pensamiento religioso desde su forma elemental, por medio de dos dominios: sagrado y profano. En el primero, hizo referencia a las creencias, mitos, leyendas, gnomos, etcétera, pero, además, también señaló que podían ser objetos de este carácter sagrado, representaciones

simbólicas, piedras, árboles, fuentes, palabras, objetos, etcétera, del mismo modo que los Dioses; así estableció la indeterminación de los objetos que se podían considerar bajo ese rango (Durkheim, 1980).

Desde el análisis de Durkheim, los seres humanos asignan una mayor jerarquía a las cosas sagradas que a las profanas y normalmente, las personas que cuentan con esa distinción son consideradas como superiores en deidad y poder. No obstante, la subordinación no fue el elemento distintivo que le permitió afirmar lo sagrado, incluso señaló que una jerarquización de ese tipo podía resultar confusa y prefirió definir lo sagrado “en relación a lo profano por su heterogeneidad” (Durkheim, 1980: 42). Una característica que se destaca de lo sagrado, es que los objetos –cosas– que contienen ese carácter no pueden ni deben ser tocados por las personas que no gozan de ese atributo (profanas) y los actos quedar impunes. De ahí que, el mundo sagrado siempre permanece como un espacio con cierta calidad moral superior al profano, la forma de acceder implica un sacrificio, despojarse de las impurezas.

Por su parte, lo profano lo definió igualmente en oposición a lo sagrado, por su heterogeneidad, como aquel espacio sobre el que no recae ninguna interdicción y donde los actos no implican ningún formalismo. Los actos profanos tenían (tienen) como características, el ser eventos que se desarrollaban en la vida ordinaria de los seres humanos y sus objetivos son el satisfacer necesidades “naturales” (utilitarias y materiales); por exclusión al sagrado, el espacio profano es aquel lugar despojado de toda aura de religiosidad, donde los eventos se encuentran desprovistos de sacralidad, porque el hombre común los realiza de manera sistemática. El fundamento de lo sagrado implica mantener una separación espacial y simbólica con el mundo profano. Los seres profanos, por ejemplo, no pueden interpelar comunicativamente a los sagrados, salvo en los ritos sagrados. Durkheim señaló un aspecto fundamental de los seres sagrados:

Los seres sagrados son, por definición seres separados. Lo que los caracteriza es que, entre ellos y los seres profanos, hay una solución de continuidad. Normalmente, unos están fuera de los otros. Todo un conjunto de ritos tiene por objeto realizar este estado de separación esencial. La única forma en que el hombre puede entrar en íntimas relaciones con lo sagrado, es sólo a condición de despojarse de lo que hay de profano en él (Durkheim, 1980: 311).

De esta forma, un rasgo distintivo que está presente en ambos mundos, es la separación intrínseca del uno con el otro (Martuccelli, 2013). En el mundo sagrado no puede haber nada de profano, y en el mundo profano tampoco debe existir nada de sagrado, son dos espacios que están diametralmente diferenciados en razón de su naturaleza porque los seres humanos han categorizado sus géneros como opuestos y rivales.

No obstante que el interés de Durkheim fue mostrar la clara separación espacial y simbólica del mundo religioso, también tuvo como finalidad, al estudiar los procesos rituales en las sociedades totémicas, explicar que por medio de la religión las sociedades generaban formas de identidad y pertenencia grupal, cohesión social. Simultáneamente, y gracias a la puesta en escena y proyección de valores comunes, las personas que hacían parte de los rituales crean por medio de la religión a un ser colectivo supremo, la sociedad (Durkheim, 1980).

Aquí es donde la diferenciación social muestra la potencia para entender los procesos de integración social en las sociedades modernas, en la forma mediante la cual la moralidad de la sociedad es creada y puesta en vigencia por medio de celebraciones colectivas, conciertos, rituales y espacios donde se generan empatías colectivas, sobre todo religiosas. Al tiempo que, igualmente, muestra cómo determinadas cuestiones, como las normas (impuestas), diseñadas sin un sustento integrador fundado en valores societales, pueden ser rechazadas. De esta forma, la religión es uno de los principales vehículos mediante el cual la sociedad simboliza y crea sus dioses con apego a los valores sociales para rendir tributo.

La pertinencia de retomar los aportes teóricos propuestos por Durkheim, sobre la diferenciación social desde referentes religiosos, permite, en el ámbito del derecho y de otras disciplinas, construir estudios que tomen en cuenta las identidades colectivas, para proyectar normas y resoluciones judiciales adecuadas a los valores de los grupos sociales, que son tan necesarias y urgentes en la región latinoamericana debido aguda diferenciación social.

Otro punto adicional, que debe ser tomado en cuenta a partir de la lectura de Durkheim en torno a la religión, es que, si bien esta, indudablemente, produce integración social, en algunos casos; también es generadora de profundas y antagónicas relaciones sociales que son peligrosas para la continuidad de la humanidad. De hecho, algunos teóricos, como Samuel Huntington (2001), anunciaron, tras la terminación de la guerra fría, una reconfiguración mundial, en la que los aspectos a considerar eran los culturales-religiosos en tanto potenciales detonadores del “choque de las civilizaciones”. Aunque, con los años, la tesis de Huntington no interesó. Nos parece necesario recuperar la urgencia de generar acuerdos que partan de la lectura de la diferenciación social de la religión, para anticipar posibles eventualidades y antagonismos provocadas por la desintegración social. Una posible salida es la creación de marcos regulatorios basados en diálogos interculturales que tomen en serio la inmensa pluralidad social, racial, étnica, de género y clase, y no solo se construya en función de una noción de dignidad humana,

que ha sido planteada desde la narrativa occidental de los derechos humanos.

## **La diferenciación e integración y social en Niklas Luhmann**

El abordaje de la integración social en Luhmann (1998) parte de la teoría general de sistemas y de los modelos extraídos de la cibernética. Una característica de su propuesta es que todas las partes se encuentran relacionadas por la diferencia entre sistema y entorno, por lo que el sistema social tiende al equilibrio y funcionamiento, en sintonía con la propuesta teórica desarrollada por Parsons (1974). La filiación entre una y otra propuestas queda clara cuando Luhmann argumenta sobre la preeminencia de los entornos, los cuales no deben ser reducidos a la relevancia de sistemas:

Podemos concebir la diferenciación del sistema como una *reproducción, dentro de un sistema, de la diferencia entre un sistema y su entorno*. La diferenciación es así entendida como una forma reflexiva y recursiva de la construcción de sistemas. Repite el mismo mecanismo, usándolo para amplificar sus propios resultados. En los sistemas diferenciados encontramos dos clases de entorno: uno externo y común a todos los subsistemas y otro interno y separado para cada subsistema. Esta concepción implica que cada subsistema reconstruye y, es el sistema global en la forma especial de una diferencia entre dicho subsistema y su entorno (Luhmann, 1998: 73).

Con esto, Luhmann muestra que la diferenciación – complejización– reproduce el sistema y que su función puede ser pensada dentro del marco del aumento de *selectividad*. La teoría de sistemas de Luhmann incluye, a diferencia de las otras teorías que postulan los sistemas como cerrados, la opción para que el sistema pueda intercambiar comunicación cuando la información sea interpretada bajo el mismo código y el sistema la perciba como parte de sí. Pero también, su teoría admite la posibilidad de que suceda lo contrario y el sistema, al detectar que la información no le pertenece, pueda generar una clausura, porque el código es distinguido – seleccionado– como ruido (Martuccelli, 2013).

Así, con el aumento de selectividad y complejización, la teoría de sistemas presenta los elementos para comprender cómo se logra la diferenciación funcional, que es la aspiración evolutiva en la obra de Luhmann. En primer lugar, la integración se da por medio del sistema social, en él se articula la sociedad gracias a la comunicación que lo perpetúa y permite la recreación de nuevos subsistemas: político, económico, religioso, deportivo, artístico, etcétera, que contribuyen a la integración de la sociedad, funcionalmente diferenciada (Luhmann, 1998).

Desde esta perspectiva, indudablemente, no hay un sistema social "único", en cambio existen sistemas sociales funcionalmente diferenciados que, en conjunto, integran a la sociedad. Siguiendo esta argumentación, cada sistema tiene una función particular asignada, misma que ningún otro sistema realiza. Por lo tanto, hablar de diferenciación es entender la asignación de una tarea funcional entre los sistemas, sin existir un desequilibrio o diferenciación necesariamente negativa; tampoco como una jerarquización entre los diferentes sistemas.

En segundo lugar, las dicotomías asimétricas que constituyen las formas de diferenciación social, sistema y entorno de un lado, igualdad y desigualdad del otro, al combinarse producen como resultados la segmentación, la estratificación y la diferenciación funcional. En relación a la *segmentación*, es producida dentro de una sociedad y se visualiza mediante formas como familias, grupos de sexo, edad, etcétera, al tiempo que se diferencian en subsegmentos (Lumhann, 1998); por su parte, la estratificación permite la igualdad cuando los estratos se reconocen al interior como iguales, asignando el mismo tratamiento y concediendo los mismos derechos (Lumhann, 2007).

En el caso de esta teoría de sistemas, su aporte para la comprensión de la desarticulación de la sociedad y la desintegración, se genera en función de las segmentaciones y desigualdades, pues el sistema al seleccionar "selectivamente" por medio de la comunicación la entrada de nuevos contenidos, tiende a privilegiar un tipo de información de actores que están en posiciones privilegiadas, la desarticulación se da en función de las asimetrías de la sociedad. Por ejemplo, si una persona sin los suficientes conocimientos y habilidades indispensables para elaborar normas de convivencia en el Derecho desea participar en un debate para la elaboración de las mismas, el sistema no le permite participar, dada la falta de aptitudes y cualidades que se requieren para la participación en ese sistema específico. Lo mismo cuando una persona tenga el interés de participar en un debate especializado en el sistema de la política, debido a que no se toman en cuenta las desigualdades generadas de forma automática mediante inclusión exclusión, existirán asimetrías que coloquen en mejores posiciones a unos frente a otros para participar en los debates, al no ser procesos abiertos de manera universal (Cadenas, 2016).

Ahora bien, aunque el énfasis teórico nunca estuvo en mostrar los eventuales problemas, algunas relecturas recientes han intentado presentar la desigualdad social mediante tres aproximaciones. La primera, es mediante el abordaje de la igualdad, desigualdad y diferenciación de la sociedad (Lumhann, 2007). Aquí la posición es que, mientras un grupo se observa a sí mismo, se trata como

iguales; en cambio, cuando ese mismo grupo observa a otro, le asigna un trato desigual. Con ello, la emergencia de la estratificación es insuperable, pues devienen los rangos familiares y asimetrías en los asentamientos. La segunda, es mediante la inclusión y exclusión, que supone dentro de la teoría la existencia de reglas previamente entendidas, las cuales permiten generar procesos de "correcta" participación en cada uno de los sistemas, sin que existan reglas expresas de exclusión (aunque en el mundo "real" operen). La tercera, es por medio de las clases sociales, propuesta poco desarrollada en la teoría de sistemas, debido a su anclaje marxista que suponía, desde la lectura de Luhmann, la autodestrucción de la sociedad (Luhmann, 1985)

Finalmente, la diferenciación funcional como relato histórico implica que los propios sistemas complejizan hacia su interior y reproducen el proceso de creación del mismo sistema, en una repetición constante de recreación entre sistema y entorno. Por medio de este proceso, se afianza la reproducción sistemática del sistema y se gana en complejidad, a la vez que, la diferenciación participa en la evolución (Martuccelli, 2013). Cerramos este apartado con una cita de Luhmann, que condensa su pretensión en los procesos de integración y diferenciación social:

La diferenciación funcional lleva a una condición en la que la *génesis* de los problemas y su *solución* se separan. Los problemas no pueden ser ya resueltos por el sistema que los produce. Tienen que ser transferidos al sistema que está mejor preparado y especializado para resolverlos. En el plano de los subsistemas existe menos autarquía y autosuficiencia, pero hay más autonomía en la aplicación de reglas específicas y procedimientos especiales. Esto significa que las interdependencias tienen que ser mediadas por el tiempo. Las sociedades funcionalmente diferenciadas precisan más tiempo, pero no tienen menos tiempo disponible que las sociedades más antiguas. Su historia, como su futuro, es mucho más compleja y contingente que la de cualquier otra sociedad anterior (Luhmann, 1998: 93).

Como se observa, la propuesta de la diferenciación funcional proporciona herramientas para identificar y analizar los elementos que permiten una mejor integración al sistema social –y a sus subsistemas–, así como a sus mecanismos internos de subsistencia para marcar las diferencias, manifestadas en segmentaciones o estratificaciones. Reconocer estas realidades en una sociedad moderna específica, desde el Derecho, permite tomar medidas/normativas para acortar las diferencias y reconocer derechos etarios.

Sin embargo, es preciso tener presente que desde la teoría de sistemas ningún sistema posee una cualidad o jerarquía superior al resto; todos los sistemas son equivalentes. De ahí que si bien el sistema del Derecho,

aunque puede generar aportes para contribuir a la integración social, su margen de intervención se ve supeditado a su propia lógica.

### **La diferenciación y desarticulación social en Pierre Bourdieu**

A diferencia de Durkheim y Luhmann, Bourdieu no tuvo como objetivo mostrar explícitamente los procesos de diferenciación social, la particularidad de su teoría es que encerró como propósito el develar las prácticas que el sentido común oculta, por un lado; y por el otro, identificar procesos de dominación enmarcados en la pertenencia social e individual. A pesar de ello, al formular su análisis de la dominación con énfasis en la idea de campos sociales: político, económico, cultural, artístico, académico, Bourdieu (1990) aportó elementos para enmarcar a las sociedades modernas como altamente diferenciadas y, sobre todo, jerarquizadas en la medida que solo unos cuantos agentes ocupan espacios de poder o posiciones privilegiadas respaldadas por el Estado.

En *Razones prácticas*, Bourdieu, en sintonía con otros teóricos, como Spencer, Durkheim o Weber, interpreta el mundo social como un “proceso de diferenciación progresiva” (Bourdieu, 2007). Para él, la sociedad moderna, tras sus procesos evolutivos, creó universos con autonomía y reglas propias que describió como campos. En efecto, desde su teorización, la sociedad moderna es el conjunto de campos, relacionales, funcionando bajo leyes invariables que operan de la misma forma; por eso, para Bourdieu, la noción de campo ofrecía ventajas respecto a otras, pues sus cualidades permitían profundizar en el estudio de las sociedades de diferentes Estados de manera atemporal y acontextual.

El campo, o mejor dicho los campos, en tanto lectura de la sociedad moderna, no es otra cosa que el espacio social donde los agentes interactúan, participan y, principalmente, disputan posiciones con el objetivo de dominar y/o controlar su funcionamiento. Para alcanzar este objetivo, movilizan diferentes tipos de capitales que, al ponerlos en juego, les permiten a “unos” ocupar, controlar o dominar las reglas al interior del campo, cuando sea el caso; y a “otros” padecer, enfrentar o combatir la dominación.

Así, bajo la noción de campo, los espacios sociales en tanto no son “neutrales”, presentan asimetrías que los jerarquizan y al mismo tiempo los estructuran; de un lado, por la cantidad de capital que poseen los agentes; del otro, por su tipo (Bourdieu, 2007). Entre los elementos invariables y la vez comunes –presentes en los distintos campos–, se encuentra la disputa, en la cual los agentes buscan hacerse del control del campo. Unas veces en función del capital económico que poseen, debido a que es uno de los principales criterios que rigen la

jerarquización moderna, y otras, mediante el cultural, que muchas veces está mediado por otros capitales. Otro elemento que atraviesa a la noción de campo, es que en todos hay posiciones enfrentadas entre agentes que posee capitales y dominan, y otros que tienen menos y son dominados. Adicionalmente, en su funcionamiento, otro elemento invariable que cobra un valor significativo, dada su legitimidad, en todos los campos, es el capital objetivado del Estado.

Es por estas razones que, desde la noción de campo, siempre está presente la existencia de “algo” en juego (capital simbólico, poder, prestigio, dinero, etcétera) y –agentes– dispuestos a –disputarlo– bajo las reglas que lo tutelan (Bourdieu, 2007). Otro aspecto, presente en los campos, es que los agentes orientan sus estrategias con base al tipo de capital que poseen (simbólico, económico o político), así como al acumulado durante las disputas previas (Bourdieu, 1990).

Lo anterior conlleva a la presuposición de reglas, entre las cuales destaca la existencia de una autoridad legítima –reconocida como tal por los que hacen parte del campo– misma que dicta e impone en base a su capital, sobre todo económico y simbólico, el monopolio de la violencia legítima<sup>iii</sup>. Las reglas pueden considerarse como estrategias orientadas a la imposición de relaciones de fuerza, pero también, incluyen el fundamento de la conservación de la autoridad que las dicta, en oposición a los participantes (nuevos) que por lo regular poseen menos capital y sus maniobras las utilizan para contrarrestar o desplazar los capitales de los otros agentes.

Un último aspecto de los campos es la exigencia mutua de los agentes por un interés común, la conservación:

Toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes (...); de ahí que surja una complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos. Se olvida que la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar y que queda reprimido en lo ordinario, en un estado de *doxa*, es decir todo lo que forma parte del campo mismo, el juego (...) (Bourdieu, 1990: 137).

Con estas reglas, relativamente autónomas de los campos, Bourdieu implícitamente se coloca en la matriz de la diferenciación social al mostrar algunas singularidades de las sociedades modernas y aportar reflexiones para pensar la cohesión social, sin que esta fuera su pretensión, en razón de la participación de los agentes en los campos sociales.

Sin embargo, como puede suponerse, donde parece tener mayor potencial explicativo para entender la desintegración de las sociedades modernas, la teoría de Bourdieu es, indudablemente, en el hecho de que, si la característica relacional de los campos es la existencia de una disputa, inacabada mientras aplique, siempre habrá

agentes ganadores y agentes perdedores; mismos que pueden recurrir a prácticas que atenten contra sus integrantes en su interés por seguir dominando o dominar.

Adicionalmente, la desintegración social en la teoría de los campos se puede analizar mediante dos tipos de asimetrías. Por un lado, por la existencia diferenciada de capitales entre los participantes en el campo, los cuales repercuten y permiten la obtención de mayores y mejores beneficios a ciertos agentes, sobre todo a los que han acumulado o heredado el capital máspreciado al interior del campo (Bourdieu & Passeron, 2006). Por el otro, porque las reglas bajo las que se estructura el campo son dictadas, también, por ciertos agentes, los que generalmente poseen más capitales, lo que asegura una reproducción de las formas de dominación.

Hay dos formas de mostrar la desintegración social vista a través de la continuidad del pensamiento de Bourdieu. En uno de los últimos trabajos publicados del autor, *El baile de los solteros* (Bourdieu, 2004), se muestra cómo estas asimetrías en la distribución de los capitales y la imposición de reglas al momento de participar en una actividad como el baile, saber bailar *cha-cha*, tener actitudes sencillas y naturales, por ejemplo, impedían a un grupo numeroso de hombres solteros conseguir pareja de baile, “son bailes a los que se va para bailar y ellos no bailarán” (Bourdieu, 2004: 112). Así, los solteros a pesar de que contaban con capitales importantes (para otros campos), como el ser primogénitos y tener propiedades, no formaban parte de la integración social en las comunidades campesinas de Francia, porque sus capitales no servían para conseguir pareja de baile, a pesar de que formaban parte del mismo campo social.

La otra forma de desintegración que producen los campos se puede encontrar en *Razones prácticas* (Bourdieu, 2007). El argumento es que uno de los supuestos para que funcione el campo es la aceptación mutua de los agentes a participar en él, pero cuando uno, o varios de los agentes dejan de considerar como relevante el campo, lo abandonan. Esto puede tener una potencia mayor para comprender la desarticulación de las sociedades actuales y la poca legitimidad u observancia de las personas hacia los sistemas normativos estatales, debido a que hoy muchos de los agentes consideran como irrelevante participar en el campo del Estado y prefieren abandonar ese espacio y con ello a sus reglas.

Tomar en cuenta las lecturas anteriores y los riesgos, puede contribuir a dimensionar la urgencia de construir regulaciones y marcos legales desde el Derecho, que partan de una relación directa con las personas y grupos a los que están dirigidos; de lo contrario estos, difícilmente, podrán cumplir con las finalidades estipuladas al momento de su creación.

### **Conclusiones: hacia los aportes de la diferenciación social para comprensión de los procesos de desintegración de las sociedades modernas**

A lo largo de este ensayo, hemos indicado que la matriz de la diferenciación social, por medio del estudio de tres autores: Durkheim, Lumhann y Bourdieu, permite ayudar, entre otros aspectos, a la comprensión de la desarticulación de las sociedades modernas. Decidimos mirar este proceso por medio de estos autores porque, desde nuestro análisis, sus lecturas de las sociedades modernas, como segmentos o estratos, en el caso de Durkheim y Bourdieu; y como inclusión/exclusión, en el caso de Lumhann, nos permiten encontrar rasgos comunes de los procesos de diferenciación como eventuales detonadores de conflictos o desintegración social.

Por esa razón, el análisis que presentamos de las sociedades modernas, por medio de la diferenciación social orgánica, funcional o en razón de los campos, muestra una suerte de paradoja al interior de los procesos de la sociedad. En tanto que los procesos de diferenciación social contribuyen a que las sociedades modernas se conecten y/o colaboren recíprocamente (en el trabajo, religión, economía), y aporta mecanismos para lograr la cohesión social por medio de la participación en diferentes espacios (principalmente donde existe participación colectiva), también genera procesos de desintegración social basados en asimetrías, poder, dinero y status, los cuales indudablemente conducen a la desigualdad y desarticulación de las sociedades modernas.

Otro aspecto a considerar, que se desprende del análisis, es que, dado que en la actualidad las sociedades modernas parecen estar o están expuestas a múltiples fragmentaciones y riesgos en el desbordamiento de los lazos sociales por los fenómenos globales (Beck, 1994), en apariencia con mayores implicaciones a las anomías (Durkheim, 1965) y al sentimiento de vacío,<sup>iv</sup> se deben generar estrategias y mecanismos que intenten forjar un alto sentido moral en las sociedades, sobre todo por los altos niveles de violencia alcanzados durante las últimas décadas en México.

Finalmente, es pertinente cerrar la contribución, invitando a desarrollar investigaciones que pudieran preguntarse: ¿Cómo el análisis de la sociedad por medio de la herramienta analítica de la diferenciación social puede contribuir a otras disciplinas como el Derecho o las Políticas Públicas en la realización de diagnósticos que permitan avanzar en el diseño de reformas legislativas que acoten las brechas diferenciales que se han multiplicado en México y Latinoamérica?

## Referencias

- Beck, Ulrich. (1994). *La sociedad del riesgo mundial*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre. (2004). *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. (1990). *Sociología y cultura*. DF: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre. (2007). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre., & Passeron, Jean. (2006). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Cadenas, Hugo. (2016). Desigualdad social y teoría de sistemas: la importancia de los medios. *Economía y Política*, 3(1), 41-69.
- Coser, Lewis. (1961). *Las Funciones del Conflicto Social*. DF: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, Emile. (1965). *El Suicidio*. Buenos Aires: Schapire.
- Durkheim, Emile. (1980). *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Durkheim, Emile. (1992). *La División del Trabajo Social*. DF: Colofón.
- Habermas, Jürgen. (1992). *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- Huntington, Samuel. (2001). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. México: Paidós.
- Luhmann, Niklas. (1985). *Soziale Differenzierung. Zur Geschichte einer Idee*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Luhmann, Niklas. (1998). *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
- Luhmann, Niklas. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Martuccelli, Danilo. (2013). *Sociologías de la Modernidad. Itinerario del siglo XX*. Santiago: LOM Ediciones/Universidad de Chile.
- Marx, Karl., & Engels, Friedrich. (1978). *El Manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Grijalbo.
- Montaigne, Michel. (1809) *De los Caníbales*. (Edición digital basada en la de París) Casa Editorial Garnier Hermanos.
- Morgan, Lewis. (1970). *La Sociedad primitiva*. Madrid: Ayuso.
- Parsons, Talcott. (1974). *El Sistema de las Sociedades Modernas*. DF: Trillas.
- Rex, John. (1968). *Problemas fundamentales de la Teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rumney, Jay. (1978). *Selección de obras de Sociología, los grandes sociólogos*. DF: Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, Georg. (2010). *El Conflicto Social*. Madrid: Sequitur.
- Weber, Max. (1989). *La ética protestante y el Espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Gradifco.

---

## NOTAS

<sup>i</sup> Es importante recalcar que la idea de matriz representa una forma de organizar el vasto conocimiento social. El argumento de su creador, Martuccelli (2013), es que por medio de esta herramienta analítica se puede integrar la fragmentación del pensamiento sociológico y, con ello, comprender la continuidad de las reflexiones por medio de grandes intuiciones que estructuraron la forma de estudiar la modernidad.

<sup>ii</sup> Esta lectura la realizaron, a pesar de que desde siglos antes Michel de Montaigne había señalado lo siguiente: “Creo que no hay nada de bárbaro ni de salvaje en esas naciones, según lo que se me ha referido; lo que ocurre es que cada cual llama barbarie a lo que es ajeno a sus costumbres. Como no tenemos otro punto de mira para distinguir la verdad y la razón que el ejemplo e idea de las opiniones y usos del país en que vivimos, a nuestro dictamen en él tienen su asiento la perfecta religión, el gobierno más cumplido, el más irreprochable uso de todas las cosas. Así son salvajes esos

pueblos como los frutos a que aplicamos igual nombre por germinar y desarrollarse espontáneamente” (1809: 223).

<sup>iii</sup> En este punto es clara su argumentación en contra de toda la perspectiva economicista que había prevalecido y permeado en casi todos los estudios académicos a consecuencia del utilitarismo y liberalismo de finales del siglo XVIII, los cuales postularon como fundamentos: la nula participación del Estado en la economía, el libre mercado y todos los axiomas de la doctrina del *laissez faire, laissez passer*.

<sup>iv</sup> En este argumento Weber también mostró similitud cuando estudió la profesión ética del calvinismo y la racionalidad capitalista que se instituyó en occidente a raíz de la formación de los valores del protestantismo. En esa explicación que culminó en una de las obras más importantes de la sociología, Weber desarrolló un arquetipo de racionalidad que conducía a la *jaula de oro*.